

Un poema



HUGO GUTIÉRREZ VEGA

Para Titos Patrikios y Rena

Estamos juntos al lado del fuego y afuera la noche gime y golpea las puertas de la casa.

Hace poco abrimos la ventana y vimos cómo las nubes de la tormenta de invierno cubrían el angustiado rostro de la luna.

El viento gira, dueño de todo, por las calles de la isla, levanta papeles, rasga banderas y derrota a las últimas hojas de las moreras.

Esta noche es del viento.

Es mejor cerrar todas las puertas y ventanas, unir nuestras manos y nuestras cabezas.

El invierno pasará y llegará la primavera con sus miradas de promesas y amenazas.

Por ahora y mientras el viento desfigura las nubes y los árboles, hagamos los gestos para detener al tiempo y al destino.

El mejor es un beso largo y con los ojos cerrados.

El tiempo y el destino ganarán la partida, pero ese momento dorado perdurará hasta que los dedos de la primavera toquen las ventanas.

El beso debe ser prolongado y suave.

Estamos ya en los umbrales de la vejez, pero esto no importa demasiado. Para el poeta de estas islas el beso de los ancianos alegra doblemente el corazón de Afrodita.